



HASTA QUE LO SABEMOS

Recientemente me enteré de una circunstancia personal de un amigo muy cercano, que al conocerla lo ha cambiado todo. Mi relación con él es distinta, y me explico de forma distinta muchos de sus comportamientos. Y lo que me ha hecho reflexionar es que los días anteriores a saberlo, todo y que eso ya estaba ocurriendo, yo, al ignorarlo, vivía en una ficción fruto de mi ignorancia.

He pensado que hay muchas cosas cuyo impacto en nosotros no se produce cuando suceden, sino cuando las sabemos. Y que podemos estar la mar de felices en situaciones en las que ha pasado algo, pero que hasta que no lo sabemos no nos afecta. Vivimos unos momentos “extra” de felicidad, o de normalidad, o de miedo, simplemente por el hecho de que no sabemos que eso ha sucedido.

A veces no saber puede ser un regalo (temporal al menos). ¿Quién no ha escondido algo a un ser querido para no arruinarle una cena, o unas vacaciones, o lo que sea? Pero hay dos contextos en los que el no saber no es bueno: el primero si se da la circunstancia de que fruto del no saber vas a meter la pata. Vas a decir o hacer cosas inoportunas. Como por ejemplo preguntar inocentemente a una pareja “¿para cuando el bebé?” si ignoras que están pasando por el quinto proceso de in vitro fallido. Y el segundo si elegimos no saber para no complicarnos la vida, y ello nos lleva a no preguntar ni querer saber.

Y hay un problema añadido: cuando a las personas de nuestro entorno las privamos de saber, la complicidad se resiente. Por más buena intención que tengamos. Cuando el otro lo descubre hay una inevitable pérdida de confianza. Yo he privado de saber a personas muy cercana en algunas ocasiones. Recuerdo por ejemplo que informé tarde a mi hija cuando tenía ocho años de la muerte de su abuelo. Y cuando descubrió que se lo habíamos ocultado durante 48 horas se enfadó. Creo que es más sano que compartamos las cosas importantes siempre lo antes posible. Si algo ha sucedido o está sucediendo, compartámoslo cuanto antes. Aunque a veces sea duro hacerlo.

La ignorancia puede ser fugazmente feliz, pero en las relaciones no ayuda.